

TRATADO DE LA MIRADA

Néstor Tato

Este texto mínimo (creo que no califica ni para uno de mis habituales "textículos") tiene un título que se podrá leer pretencioso: 1) por lo de "tratado": que lo es porque trata sobre lo que dice que trata; 2) porque aunque de eso trate no habla de la mirada, cosa cierta, pero es que "trata" la mirada del lector reflexivo.

Al mero lector que se maneje en la bidimensionalidad de pizarrón propia del racionalismo, le recomiendo que deje esto. No le va a gustar. Creo que uno tiene que ser honesto y advertir que lo que está presentando no es para todo paladar... si acaso es para alguno. Puede ser un gusto muy personal.

Aquí se trata de frases que pueden parecer inconexas en algún caso, y manifiestamente contradictorias en otros. Así es.

Estas frases son para quien "siente" algo frente al tema. De eso se trata: de sentir. Cada frase tiene sentido por sí misma. Son autosuficientes. Son unidades de sentido que lo tienen en relación a un contexto, ausente en el texto pero presente en el lector.

Si se quiere, es un texto para ejercitarse: el sentido de cada frase tendrá que encontrarlo el lector. En sí mismo. Es cuestión de leer una frase y darle vueltas hasta sentir que encaja como descripción de lo que registra en su experiencia. Por supuesto, se tenderá a leerlo todo de un tirón. Muy útil. Porque pone el contexto global de la experiencia y uno entrará a preguntarse por el sentido de cada frase.

Dependerá, claro, de determinar el punto de vista, para lo que tendrá que aguzar el "ojo interno" y precisar los límites del contexto en cada caso. Y tendrá que atender con detalle al sentido de cada palabra.

Las aparentes contradicciones textuales se deben a los diferentes niveles de profundidad fenoménica de cada contexto.

Espero poder "llenar los claros" de sentido que dejan estos casi títulos, en cuanto tenga tiempo. Pero creo que así como está, puede ser muy divertido. Al menos para mí lo es: he tenido que leer varias veces algunas frases para comprender qué quise decir.

Brotó espontáneamente al día siguiente de terminar el ciclo de charlas sobre Psicología Aplicada y va en agradecimiento a los amigos que me acompañaron y provocaron esto.

Nota "a la cabeza": la numeración total salió de chiripa.

Buenos Aires, setiembre 27/28 de 2006

1. En estado normal,
soy lo que veo.
2. Lo que veo no soy yo.
3. Lo que veo es mi paisaje.
4. Mi paisaje es mi mirada.
5. La mirada está en el paisaje.

6. La mirada cambia.
7. El paisaje cambia.
8. Mi mirada no es mi mirar.
9. La mirada orienta el mirar.
10. El mirar penetra el paisaje
y descubre la mirada.
11. No puedo ver mi mirada.
12. Puedo ver el mirar.
13. Lo mirado (o lo visto)
mueve el pensar.
14. El pensamiento pesa.
15. Lo pensado pesa.
16. El pensar pesa.
17. El mirar fija lo pensado.
18. Lo pensado se configura como paisaje.
19. Mirar excluye el pensar.
Si miro, no pienso.
20. No puedo mirar el pensar.
Si miro, no pienso.
21. Puedo pensar el mirar.
Si pienso, no miro.
22. Puedo pensar el pensar.
Si pienso, pienso.
23. Puedo pensar la mirada.

24. Mirar dispara el pensar.
25. En estado normal
soy lo que pienso.
26. Lo que veo es afuera.
27. Lo que pienso puede estar afuera
pero es adentro del cuerpo.
28. Lo que pienso está afuera del mirar.
29. Lo que veo, siempre está afuera.
30. Lo que siento, siempre es adentro.
31. Yo soy lo que siento.
32. Yo puedo verme
pero no soy lo que veo.
33. Yo puedo sentir al que mira
pero no soy el que mira.
34. Yo puedo pensarme
pero no soy lo pensado.
35. Yo puedo pensar
pero no soy el pensar.
36. Yo soy el mirar.